

EL BU
CO producciones s.l. presenta

Me he pasado media vida persiguiendo **ectoplasmas**

A mí siempre me están saludando por **equivocación**

No te he estado buscando **quince años** para esto.



EL BU
CO presenta:
producciones

ESTRENO MARZO 2008

Valeria y los pájaros

de José Sanchis Sinisterra

Ficha técnica

COMPOSICIÓN DE SONIDO Luis Miguel Cobo
DISEÑO DE SONIDO Víctor Tomé
TÉCNICO DE SONIDO José Miguel Mayoral
GRABACIÓN DE VOCES Miguel González Mohino
Moreno
DISEÑO DE ILUMINACIÓN Juanjo Llorens
TÉCNICO DE ILUMINACIÓN Manuel Fuster
MAQUINISTA Alvaro Salcedo Rufo y Braulio Blanca
DIRECCIÓN TÉCNICA Juanjo Llorens y Manuel Fuster
ESCENOGRAFÍA Ana Garay
CONSTRUCCIÓN DE ESCENOGRAFÍA Mambo
decorados y Sfumato
ATREZZO Daniela Presta

VESTUARIO Helena Sanchis
PRENSA Pacho Rodríguez
IMAGEN Javi Lucas
DISEÑO PROGRAMA Pedro Monteagudo
FOTO Noah Shaye
TRANSPORTE Y ALMACÉN Transpet
GESTORÍA Jano Salagre
PRODUCCIÓN El Buco Producciones. Sara Moros
DISTRIBUCIÓN Concha Busto
AYUDANTE DE DIRECCIÓN Sara Moros
2º DE DIRECCIÓN Marc García Coté
AUTOR Y DIRECTOR José Sanchis Sinisterra



José Sanchis Sinisterra

Autor y director

DE PAJAROS

Como dijo el filósofo (¿?), hay pájaros y pájaros. Los de Hitchcock, por ejemplo, que encarnan los miedos oscuros de una colectividad y se abaten sobre ella, como una señal apocalíptica, sembrando el pánico y la destrucción. O los de Aristófanes, incitados a construir, entre el cielo y la tierra, una ciudad ideal, libre de los caprichos de los dioses y los excesos de los hombres.

Nada que ver con los pájaros de Valeria, pobrecitos. Estos se limitan a cruzar ante su ventana, a irrumpir en sus sueños, a revolotear en torno a su soledad, a poblar el silencio con sus voces. Y poco más

¿Voces? ¿Presencias? ¿Espíritus? ¿Cómo poblamos el vacío, cómo suplimos las carencias? Y, sobre todo, la ausencia: ese hueco que dejan los que se van antes que nosotros, ¿cómo lo llenamos? ¿Dónde se aprenden la renuncia, la resignación, el olvido?

Valeria, desde luego, no ha querido aprender tales artimañas que el

tiempo brinda a los presurosos. Decidió quedarse ahí, con la ausencia a flor de piel y pájaros en la cabeza, en el corazón, en el alma, en la salita de estar... Es la suya, sí, una soledad sonora, y su vacío, un vacío más bien repleto. De espíritus, de presencias, de voces. O sea: de pájaros

Quedarse ahí, de acuerdo, pero muy lejos de la conformidad. A su manera, Valeria se rebela y busca, en un viaje inmóvil, lo que perdió sin haber tenido nunca. ¿El amor? Llamémoslo así

La verdad es que la suya podía haber sido una historia de amor: de búsqueda del amor más allá de la muerte. Un drama sublime, en fin. Pero tuvo la mala suerte de que su destino cayera en manos de un autor propenso al humor y enconado por la política. Con lo cual su drama se convirtió en una comedia, su búsqueda en una intriga casi policíaca; y en cuanto a la sublimidad... corrió el riesgo de naufragar en las turbias aguas de la guerra sucia.

“Valeria, más vale que te vayas buscando un amor imposible y un oficio bien patoso, porque la lucha por la vida la tienes difícil.”



Esperanza Pedreño

Actriz principal

“No más de dos pistas”, contabiliza Esperanza Pedreño, en la piel de Valeria, para encontrar entre los muertos un amor que desapareció hace quince años. Y un don para esa búsqueda y los sueños. Rodeada de presencias para indagar en un regreso imposible que si se consigue siempre tendrá la cruda realidad para “poner a Valeria en su sitio”.

Licenciada en Interpretación por la RESAD y en Performing Arts en la Universidad Middlesex en Londres, ha realizado además cursos de formación con Miguel Narros, John Strasberg, Eduardo Fuentes, Manuel Martín Cuenca, Franca Rame, Vicente Fuentes y Antonio Díaz-Florián.

Fue premiada en el Certamen de Teatro Joven 2003 de la Comunidad de Madrid y mejor actriz en el Festival Pasarena de Logroño 2002. Entre sus últimos montajes teatrales destacan El Quijote para Torpes de Juan Manuel Cifuentes, Ligazón y La Rosa de Papel con Juan Margallo, Objetos Perdidos de Antonio Muñoz de Mesa, Casa con dos Puertas dirigida por Javier Veiga, entre otros.

En cine ha intervenido en Dí que Sí, de Juan Calvo, Amor en Defensa Propia, de Rafa Russo y Una Palabra Tuya, de Ángeles González Sinde, que será estrenada próximamente y en donde comparte papel protagonista con Malena Alterio.

También ha trabajado como ayudante de dirección en teatro con Goyo Jiménez, Ángel Fernández Montesinos y Juan Manuel Cifuentes. Como dramaturga estrena el musical En Brazos de Cupido en el Teatro de la Paz de Albacete, El Madrid de Jacinto Guerrero para La Corrala, No quiero bailar con Nadie para Tcure teatro, Si que hay Vida para Digital Producciones, e Interior Noche para el CEV de Madrid.

Actriz de Camera Café, desde el 2005, interpreta el papel de Cañizares, con el que obtuvo el premio como mejor actriz de reparto de la XV edición de premios de la Unión de Actores.

Y ahora, con Valeria y los Pájaros de José Sanchis Sinisterra debuta como productora, junto a Sara Moros, al frente de un proyecto al que se incorporan nombres como el de la escenógrafa Ana Garay o el del iluminador Juanjo Llorens, que aportan calidad, referencia y garantía teatral.

Por las noches convoca ectoplasmas en su salón porque lo considera el modo más discreto de quedarse fuera de la jungla...

Escenografía

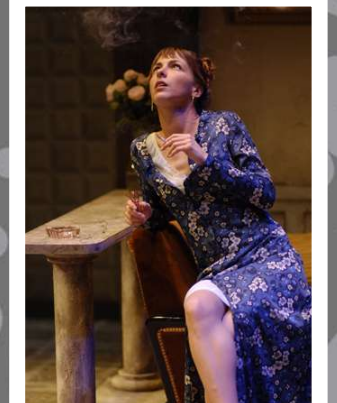


Ana Garay

Cuando te enfrentas como escenógrafo a un espacio dramático tan cercano y reconocible como es la sala de estar de una casa, parece obligada una lectura realista sin concesiones. Pero cuando el texto no te da acotaciones concretas de espacio y tiempo, el proceso se abre en caminos infinitos.

Necesitamos una arquitectura activa para la escenificación de Valeria, un living lleno de espacio evocados. Un lugar aparentemente doméstico con una biografía objetual muy precisa, y lleno de efectos mágicos cuidadosamente seleccionados. “Un espacio aparentemente normalizado que poco a poco se desmaterializa”.

A continuación algunos espacios escénicos de la obra.



LA MESA Objeto que se mueve

VALERIA Esperanza Pedreño

LA BRÚJULA Lo que le regaló Carolina a Mateo

LA VENTANA Lo de fuera

LA JUNGLA Lo otro

EL TELÉFONO Los vivos

EL TELEVISOR ¿Para qué?

LOS TIMBRES El miedo

LAS VOCES Los muertos

LAS MANIFESTACIONES Mario Vedoya, Marc García
Coté, Marta Poveda, Juan Alberto López, Yiyo Alonso, Mar Calvo
Morales, Pilar Puchol, Sara Moros, Jordi Dauder, Magüi Mira,
Miguel Ángel Solá.

VOLANDO AL INFINITO

UNA habitación en penumbra, con un fondo enarcado, y escasos muebles, donde no puede faltar el imprescindible teléfono para que Valeria se comunique con los que están en una distancia imprecisa, puesto que todos ellos los albergan los rincones de su pensamiento. Valeria se refugia en su soledad en ese espacio de reducidas dimensiones del que apenas se aleja, tan sólo a sitios contiguos en busca de lo que no encuentra; pero tiene la ventana, para trasladar al exterior, con los alados externos, los pájaros de su cabeza. Valeria mira hacia atrás, en busca del amor perdido. Aquel hombre, del que se enamoró siendo una niña, lo llama a la casa de los espíritus para que se manifieste, y este le responde con señales, golpes o voces, a los que Valeria se aferra como el asidero de ficción para mantenerse viva. Allí, del otro lado, Sanchís Sinisterra hace habitar los fantasmas que se le han escapado a Valeria: sus padres, que de vez en cuando aconsejan, y a los que también pide ayuda para encontrar el eslabón perdido de su quimera: o sea, aquel hombre ya muerto, del que se enamoró cuando ella tenía quince años y él cuarenta. También está el niño, el coronel, y otros varios del universo onírico y real de Valeria, que se van manifestando con sus ruidos y sus voces, y que del otro lado, esto es, en la muerte, siguen configurando las dos españas. Como dice Sanchís, no es sólo una búsqueda del amor, porque la política persigue, obsesiona y envenena más allá de la propia muerte. Valeria ha de enfrentarse con los pájaros de su cabeza -deseos e ilusiones rotas- y los que se apoderan en los recuerdos. «Nadie nos ha enseñado a llenar los vacíos y reparar las ausencias».

Valeria no está enamorada de un muerto: no puede estarlo, porque eso sería la locura, y Valeria no está loca. Valeria es una composición maravillosa, como una sonata para violín y teclado, que precisa una

gran actriz para las cuerdas sutiles y un acompañamiento preciso para sacar adelante la melodía. La maestría de Sanchís Sinisterra, y el talento de Esperanza Pedreño, han conseguido inundarnos con esos pájaros misteriosos, con la dificultad de hablar con las voces grabadas, sin un solo fallo. Teatro en estado puro, con aromas de los mejores clásicos. Quizá, por ello, difícil captarlo, por desacostumbrado. José Sanchís Sinisterra ha apostado fuerte, por un teatro culto y de montaje difícil. Pero habrá actrices que acepten en el futuro el reto de interpretar a Valeria, como Esperanza Pedreño hace ahora, y 'Valeria y los pájaros' quedará confirmada como uno de los mejores hallazgos del teatro español contemporáneo.

Fuente: www.elcomerciodigital.com // 2 de abril de 2008.

LA VIDA MÁS TRISTE

La mujer más triste del mundo tiene una vida muerta, una vida entre los muertos y una sonrisa gélida. La mujer más triste del mundo necesita de los espíritus para completar las horas de sus días absurdos y encarcelados entre las paredes de un piso antiguo e incómodo, después de horas de traducciones falsas de mundos exóticos, de países en ruinas. É español, esperanto; esperanto, español. La mujer más triste del mundo es Valeria, el único personaje de «Valeria y los pájaros», el solo cuyo estreno nacional acogió el teatro Palacio Valdés el pasado sábado.

El solo -algo más que un simple monólogo, un género en soledad, en el que un actor representa a un personaje que, por lo general, se dirige directamente a los espectadores- es obra de José Sanchis Sinisterra, uno de los más extraordinarios dramaturgos contemporáneos, uno de los directores de escena más reputados del momento. El planteamiento del escritor -este fin de semana, también al frente del montaje- era el de una historia de amor más allá, que diría Bram Stoker, de los océanos de tiempo, es decir, una historia de amor gigante para engrandecer la vida. Para cumplir este objetivo Sanchis Sinisterra se planteó echar mano de herramientas alejadas del mundo real, acudir a la muerte como mecha para encender la vida. Y hacer todo esto con un solo personaje -la Valeria del título-, al que le dio alma una extraordinaria Esperanza Pedreño en el trabajo de su vida, entre la ternura y la melancolía, entre la ironía y la infinita tristeza. «Valeria y los pájaros» es, pues, la historia de la mujer más triste del mundo, cuya vida está muerta y encuentra el amor entre los espíritus.

La propuesta de esta función -que la felicidad no existe en este mundo- el dramaturgo la salva con mano firme: se inventa a una mujer con el

don de la palabra (con los muertos). Para marcar esta idea la echa del mundo, como una agorafóbica, más allá de sus traducciones y de las constantes llamadas de un padre singular, científico que fotografía rayos y odia al Papa, más allá del lío policiaco (más aderezo que otra cosa). Una mujer sola, pues, que se comunica con los fantasmas por medio de golpes, efectos sonoros o largas conversaciones. Todo para encontrar la nada que es su vida, quince años limitada a la búsqueda de su gran amor, que murió de forma extraña, que sobrevuela el más allá en busca de una razón para desaparecer del todo, tras una vida heroica que terminó en un hoyo.

Fuente: LA NUEVA ESPAÑA. // 31 de marzo de 2008. // www.lne.es

HUELE A ÉXITO

Pepe Sanchis Sinisterra, autor y director de esta singular función, es un viejo conocido del teatro asturiano. En verano de 1960, dirigió en Gijón para La Máscara la Antígona de Anouilh, encarnada por la valenciana Pilar Puchol –que ese mismo año había sido Premio Nacional de Teatro Universitario–, junto a los locales: Lalo Sánchez, Joaquín Fuertes, Laureano Mántaras y Andrés Mori entre otros.

A pesar del aviso de su autor en el programa, sobre ciertas influencias de Mihura, a mí inevitablemente me recordó cierto género de teatro fantasmal, cultivado por Alfonso Sastre a lo largo de su larga trayectoria realista, que comenzara con El cuervo y en buena medida en Ana Kliber (ambas estrenadas por La Máscara en los últimos cincuenta) y culminó su estreno del pasado año: ¿Dónde estás Alalume, dónde estás?

La función se desarrolla en un escenario único que reproduce con gran realismo –nada mejor que un marco acentuadamente realista, para que se produzca lo fantástico– el amplio salón de una casa de techos altos, probablemente finalizando los setenta. En ella vive el único personaje de carne y hueso de esta curiosa historia: Valeria (Esperanza Pedreño), traductora profesional de Esperanto y espiritista vocacional, que a través de las fotos de un álbum, invoca a los espíritus de familiares y amigos, con el exclusivo propósito de localizar a su imposible y gran amor de adolescencia: un cuarentón amigo de su padre, de nombre Telmo, revolucionario profesional y cuya voz acogedora, envolvente y seductora, es la de Miguel Ángel Solá.

A lo largo de la función otras presencias se revelarán, con golpes, ruidos, estruendos y otras voces magníficas entre las que reconocemos las de Magüi Mira, Jordi Dauder o la mentada Puchol.

La entretenida historia que va encajando como un puzzle a lo largo de sus dos horas, cuenta con un magnífico y complejo texto muy bien resuelto en escena, a pesar de todas las dificultades técnicas que acarrea, además del gran esfuerzo de Esperanza Pedreño, dando réplica a una legión de presencias ubicuas. La fuerza, la seguridad, incluso la vocalización de la joven actriz, irá creciendo en cuanto rueda un poco. La función huele a éxito.

Fuente: LA VOZ DE ASTURIAS.

